

Disciplinados en nuestra manera de vivir – 2 Tim 2:3-6

Tema Central: Como vivir la vida cristiana con autodisciplina en el servicio al Señor

Bosquejo:

*La disciplina en el Soldado

*La disciplina en el Atleta

*La disciplina del Labrador

Dios por medio de su palabra nos trae consuelo, exhortación, instrucción, consejo, sabiduría. Dios quiere que su pueblo sea instruido, y es lo que hemos estudiado en la 1a carta a Timoteo. Hay un curso muy bueno que se los recomiendo a todos y es el C222, y precisamente está motivado en el versículo que le precede al pasaje que buscamos estudiar hoy *Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros. 2 Tim 2:2* Porque Dios quiere traernos sabiduría para poder vivir conforme a su mandato, para poder agradecerle en todo. Y esto implica hablar en fidelidad a su palabra y vivir en fidelidad a ella también. Aquí Pablo desea ilustrar a Timoteo una vida en disciplina, en fidelidad a los pasos de su Salvador, por medio de tres ejemplos que aún hoy podemos reconocer: El soldado, el atleta y el labrador, cada una de estas labores nos recuerdan la importancia de ser disciplinados si queremos vivir para la gloria de Dios, como ovejas siguiendo al Buen Pastor.

2 Tim 2:3-6 3Sufre penalidades conmigo, como buen soldado de Cristo Jesús. 4 El soldado en servicio activo no se enreda en los negocios de la vida diaria, a fin de poder agradecer al que lo reclutó como soldado.

5 También el que compite como atleta, no gana el premio si no compite de acuerdo con las reglas. 6 El labrador que trabaja debe ser el primero en recibir su parte de los frutos

La segunda carta a Timoteo, resulta ser una especie de testamento, unas últimas palabras del apóstol Pablo al querido Timoteo, a quién el mismo llama hijo v1. Si leemos el pasaje en el que nos concentramos hoy 2 Tim 2:3-6 nos recuerda lo que aprendimos en la carta a los Hebreos, que estamos corriendo una carrera, y tal vez es una de las razones por lo que si bien Pablo no es el autor, nos recuerda las palabras habladas por el Espíritu Santo por medio de él, y seguramente el autor de esa carta fue cercano al apóstol Pablo y usó ejemplos que el mismo apóstol Pablo también empleó para ilustrarnos nuestra vida como creyentes. En este pasaje Dios nos propone un **tema central: El obrero fiel del Señor vive en disciplina por medio del sufrimiento, constancia y esfuerzo para agradecer a quien lo rescató, y en esto tiene también recompensa.** Esta idea la veremos a través de tres ejemplos cotidianos que el Señor nos presenta por medio de su palabra.

Hablamos de disciplina en este pasaje, pero no aquella que el Señor usa para moldearnos a Cristo, sino aquella que nosotros mismos nos aplicamos para identificarnos como discípulos de Jesús.

Nuestro idioma es una de las llamadas lenguas romances, provenientes del latín. Y es curioso que *Disciplina* proviene del latín *disciplina*, derivado de *discipulus* (*discípulo*) y *significa* formar o enseñar. Entonces quien está dispuesto a aprender es un discípulo y el proceso por medio del cual deseamos aprender es disciplina. Esto implica imponer un orden necesario para adquirir un aprendizaje. Las escrituras nos presentan en este pasaje, tres modelos de disciplina basados en oficios comunes. Veamos el primero.

La disciplina del soldado

3 Sufre penalidades conmigo, como buen soldado de Cristo Jesús.

Pablo introduce la primera ilustración, el soldado. Un soldado, es alguien que manifiesta su disciplina al estar sometido a su superior. Pablo nos dice que debemos ser soldados de Jesucristo. Si no somos disciplinados, no podremos, ni desearemos obedecer a Dios.

Deut 6:17-18 17 Ustedes deben guardar diligentemente los mandamientos del SEÑOR su Dios, y Sus testimonios y Sus estatutos que te ha mandado. 18 Harás lo que es justo y bueno a los ojos del SEÑOR, para que te vaya bien, y para que entres y tomes posesión de la buena tierra que el SEÑOR juró que daría a tus padres,

Un soldado recibe honor cuando ama y respeta a su superior. ¿Podemos decir como el Salmista en ***Salmos 40:8 Me deleito en hacer Tu voluntad, Dios mío; Tu ley está dentro de mi corazón»?***

Un soldado comprende que hace parte de un ejercito y sabe que si no obedece hay caos, porque la palabra de Dios trae orden a nuestras vidas, así como trajo orden a la creación, dice ***Génesis 1:1 En el principio Dios creó los cielos y la tierra. 2 La tierra estaba sin orden y vacía***

Meditando en este versículo, ¿por qué dice la palabra que la tierra estaba desordenada si no había nada? No era que la nada estaba fuera de su lugar o algo así, era que no había reglas que gobernarán lo que iba a ser creado y Dios por su palabra trajo orden, estableció leyes que luego le permitió a la humanidad entender, leyes como la gravedad, que explican los movimientos en cercanía a objetos con gran masa como la tierra, las leyes de termodinámica que explican la transferencia de calor, las leyes del electromagnetismo, que nos permiten tener electricidad en las casas y comunicarnos por diversos medios, pero ¿de dónde vino ese orden? de Dios, y es Dios en su palabra que nos da orden a nuestras vidas también, y como soldados de Jesús si no obedecemos su palabra, entonces se manifiesta el caos, el desorden. No porque Dios lo quiera así en nuestras vidas, sino por nuestra desobediencia. Pero si te quieres llamar buen soldado de Jesús, obedecerás a tu Señor, te someterás a su Señorío con amor y entendiendo que eso trae orden a tu vida.

4 El soldado en servicio activo no se enreda en los negocios de la vida diaria, a fin de poder agradar al que lo reclutó como soldado.

Un buen soldado se aparta de cualquier asunto que no sea obedecer las órdenes que le han sido encomendadas. Nada debe obstaculizar su misión. ¿Y un buen soldado de Jesucristo? Deberíamos estar concentrados en obedecer a Dios. No enredarnos en las cosas de este mundo, de tal forma que terminemos desobedeciendo la palabra de Dios. Así como el soldado es apartado para servir a su ejército, Dios nos ha apartado, nos ha santificado, para servirle primeramente a Él y a su iglesia.

Mateo 8:8-9 Pero el centurión respondió: «Señor, no soy digno de que Tú entres bajo mi techo; solamente di la palabra y mi criado quedará sano. 9 Porque yo también soy hombre bajo autoridad, con soldados a mis órdenes; y digo a este: “Ve”, y va; y al otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace».

Así como en un ejército terrenal. El batallón de Jesucristo se mueve al oír la orden. Que bueno decirle al Señor Jesús ordena y yo haré, o como **Isaías 6:8 Y oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?». «Aquí estoy; envíame a mí», le respondí.** Que el propósito de mi corazón sea obedecerte al sonido de tu voz Señor.

El buen soldado de Jesús también sufre penalidades por obedecer a su superior, no como consecuencia de su pecado, sino por darle gloria a su Señor, y en eso encuentra motivo de gozo. La batalla no la ganamos, como le dijo el Señor a Zorobabel en **Zacarías 4:6 “No por el poder ni por la fuerza, sino por Mi Espíritu”, dice el Señor de los ejércitos.**

También es cierto que un soldado que no esté dispuesto a padecer sufrimientos desertará rápidamente del ejército y buscará estar cómodo en servicio a otro señor. Pero si nosotros hemos sido enlistados por Dios para hacer parte de su ejército celestial, su iglesia, tenemos que saber que tendremos oposición del enemigo, pero con la certeza que en Cristo somos más que vencedores Dice **Rom 8:38-39**

38 Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Somos vencedores por el amor infinito con que nos amó el Señor en Cristo Jesús. El buen soldado de Jesús, lo es en todo momento, durante la guerra o durante la paz. Porque los que nos hace soldados del Señor no son las circunstancias, sino el deseo de obedecerle en todo. No importa lo que nos toque dejar atrás, sea nuestra tierra, nuestra comodidad, como hizo Abraham, o aún nuestras vidas si Dios así lo quisiera, como hizo Abel, o permanecer como hizo Nehemías, para reconstruir de las ruinas la ciudad donde Dios iba a ser adorado, todo con tal de seguir las órdenes de nuestro comandante en Jefe, el Señor de los Ejércitos, el Cristo de la gloria, con gusto eso haremos. Pero la disciplina no se muestra únicamente en la resiliencia y capacidad de sufrir de quien se reconoce como soldado del Señor, sino también en que es constante como un atleta.

La disciplina en el Atleta

5 También el que compite como atleta, no gana el premio si no compite de acuerdo con las reglas.

Ningún atleta ha podido ganar legítimamente una carrera, sin entrenamiento y sin disciplina. La constancia y la disciplina es lo que nos permite crecer en los medios de gracia, la oración, los sacramentos, la meditación de las Escrituras, esto involucra también, cualquier tipo de culto corporal, los ejercicios de devoción privada, el ayuno, por medio de los cuales el Señor nos hace más conscientes de quién es Él, quienes somos nosotros y qué hizo Él por nosotros y desea hacer por medio de nosotros. Somos el resultado de la disciplina que hemos practicado, corremos esta carrera en las condiciones que son consecuencia de la disciplina que hemos experimentado. El atleta de este mundo busca cada día, con cada entrenamiento, ser mejor que en el pasado. El atleta no se motiva por los obstáculos que ya pasó, sino por la meta que tiene al frente. Dice el apóstol Pablo en **1Cor 9:24-25** **24 ¿No saben que los que corren en el estadio, todos en verdad corren, pero solo uno obtiene el premio? Corran de tal modo que ganen. 25 Y todo el que compite en los juegos se abstiene de todo. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.** Hermanos no luchamos por algo corruptible, pasajero, sino por algo incorruptible, algo con miras en lo eterno. ¿Qué te motiva a ser mejor cristiano hoy que ayer? Debe ser el parecernos más a Cristo Jesús. Debemos correr legítimamente esta carrera, en la cual no hay atajos. Y digo legítimamente, porque en las carreras humanas puede haber engaños, algunos sabrán de la corredora cubana Rosie Ruiz quien “En la maratón de boston en 1980 no solo había finalizado la prueba a apenas cuatro minutos del récord del mundo, sino que había rebajado en más de 25 la marca que había obtenido seis meses antes en la maratón de Nueva York. El primero en sospechar de Ruiz fue Bill Rodgers, ganador de la prueba en la categoría masculina. A Rodgers le extrañó verla llegar a la rueda de prensa sin sudar y respirando con normalidad, mientras él todavía sudaba y jadeaba, exhausto tras correr más de 42 kilómetros. Además, ningún otro participante recordaba haber corrido junto a la atleta, que llevaba el dorsal W50.

La noticia del posible fraude corrió como la pólvora y no tardaron en aparecer más pruebas que apuntaban a que Ruiz no había pasado por muchos puntos del circuito.

En pleno escándalo, se supo que Ruiz también había hecho trampas para conseguir la marca mínima para participar en Boston. Fue durante la Maratón de Nueva York, donde usó el metro para desplazarse de un punto a otro de la carrera. Al llegar a la meta fingió haberse lesionado para que la trasladaran al puesto de primeros auxilios y dieran por válida su llegada.

Tras conocerse estos hechos, la organización de la carrera neoyorquina descalificó a la cubana al no poder certificar que había disputado todos los kilómetros de la carrera. Días más tarde, la Boston Athletic Association, organizadora de la maratón de Boston, hacía lo propio y Jacqueline Gareau fue declarada vencedora.”¹

¹ <https://www.abc.es/tecnologia/redes/20140513/abci-rossie-ruiz-metro-maraton-201405131004.html>

Si el mundo no premia a los avivatos, que creen poder engañar a los jueces, para alcanzar un premio sin haber atravesado el recorrido que todos debieron pasar. ¿Creen que el Señor Juez Justo y Santo, tomará por inocente al culpable? Somos salvos por gracia, pero no hay un atajo que nos lleve al Padre aparte de Cristo Jesús, porque Él es el camino, Él es la verdad y Él es la vida y Nadie vendrá al Padre sino es por Jesucristo nuestro Señor. Y seguirle, ser sus discípulos, implica santidad, implica obediencia en sumisión a la palabra de Dios. Los atletas se preparan, los atletas se niegan a si mismos muchos placeres con tal de estar listos para una carrera que les otorgaría, si acaso, una corona que sólo es para este tiempo. Nuestra corona es Cristo Jesús, en los lugares celestiales, nuestro tesoro y premio está en el reino de los cielos, donde el orín y la polilla no corroen, ¿cuánto más debemos negarnos a nosotros mismos, negarnos nuestros deseos pecaminosos, los deseos de nuestra carne, con tal de crecer en la gracia del Señor, de crecer en santidad y en conocimiento del Dios tres veces Santo? Si crees que puedes andar en Cristo Jesús sin disciplinarte, sin mortificar tu pecado, sin santidad, te estás engañando hermano/hermana. **Hebreos 12:14 Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.**

Si somos discípulos de Cristo, sufriremos como buenos soldados del Señor, seremos constantes en nuestros caminos que dirigen a nuestra meta en Cristo como un buen atleta, y seremos esforzados como el labrador, el agricultor.

La disciplina del Labrador

6 El labrador que trabaja debe ser el primero en recibir su parte de los frutos.

Si alguien ha sembrado una planta, sabe que le dedica tiempo y trabajo para que esa planta crezca y poder ver sus frutos, o sus flores. Un cultivo necesita supervisión constante. Porque junto con las plantas, crece también la maleza, y ésta no necesita supervisión, esa crece sola, dice la palabra en la parábola del sembrador, que incluso es sembrada en el sentido metafórico por el enemigo, porque parece a las plantas pero es venenosa. Nuestra responsabilidad como labradores del terreno que Dios nos dá, es podar las plantas para que crezcan más fuertes, cuidarla de las malezas y de las pestes, regarlas en el momento adecuado. Esto requiere entre muchas virtudes, paciencia. Dice el Señor en **Santiago 5:7 Por tanto, hermanos, sean pacientes hasta la venida del Señor. Miren cómo el labrador espera el fruto precioso de la tierra, siendo paciente en ello hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía.**

El agricultor, el labrador, siembra y lo hace con paciencia a espera de un fruto precioso que viene de la tierra. Él y su familia son los primeros en beneficiarse, pero no deja de ser algo terrenal, algo pasajero. Cuánto más debemos nosotros trabajar, esforzadamente, en el lugar que Dios nos colocó, sembrando la semilla preciosa que es su palabra y esperando la lluvia temprana y tardía, que no podemos producir nosotros, pero que viene del Señor. Es el Señor quien le da crecimiento a esas semillas y hace que produzcan al 10 al 100 y al 1000 por uno, según su buena voluntad, pero en paciencia, sin prisa, cuidado el terreno y las plantas, pero sabiendo que el crecimiento lo da el Señor, y que si Dios permite que nuestros hijos, nuestros vecinos, nuestros amigos, y aún nosotros

mismos crezcamos en Él, es por Él y para Él como están aprendiendo los niños en **Colosense 1:16-17**

16 Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él. 17 Y Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen.

El Señor es quien le da crecimiento a su iglesia, porque como dice la palabra en **Salmos 127:1 Si el SEÑOR no edifica la casa, En vano trabajan los que la edifican; Si el SEÑOR no guarda la ciudad, En vano vela la guardia.**

Es Él quien trae a su rebaño a los suyos como dice **Hechos 2:46-47**

46 Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, 47 alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos.

Hemos visto como **El obrero fiel del Señor vive en disciplina por medio del sufrimiento, constancia y esfuerzo para agradecer a quien lo rescató, y en esto tiene también recompensa.**

Andamos en una carrera como atletas, peleamos una batalla como soldados, trabajamos en un terreno como labradores, pero llegará un día en que daremos cuenta a nuestro Señor qué hicimos con nuestras vidas, qué tan discípulos de Cristo fuimos, y qué hicimos con los dones y talentos que Él nos dió, qué hicimos con el tiempo que Él nos regaló. Al escribir esta carta a Timoteo el apóstol Pablo estaba a puertas de unirse a esa lista de creyentes que habían corrido fielmente la carrera y que se encontraba pronto para recibir la corona de vida. Concluye en **2 tim 4:5-7**

5 Pero tú, sé sobrio en todas las cosas, sufre penalidades, haz el trabajo de un evangelista, cumple tu ministerio. 6 Porque yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación, y el tiempo de mi partida ha llegado. 7 He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. 8 En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida.

Sí, el apóstol dirige estas palabras principalmente a Timoteo, encargado de servir como obispo y maestro en su iglesia local, y por eso también es cierto que al estudiar la palabra de Dios para enseñarla el Señor nos regala de sus tesoros escondidos a quienes Él nos permite enseñar, pero lo hace para que por medio de ello su iglesia sea edificada. Y este mandato lo tenemos todos finalmente, porque a todos se nos ha llamado a predicar el evangelio, sea en nuestros hogares, empleos, lugares de estudio, o donde Dios nos ponga. Que como Pablo podamos decir al final **7 He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. 8 En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida.**